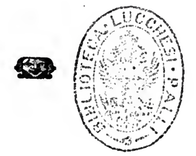
IMPERFECCIONES,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

Estrenado con general aplauso en el teatro del Circo el dia 21 de Junio de 1862.



MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1862.

PERSONAS.	ACTORES.
MANUELA	DOÑA MARIA MITRE.
DOÑA ROSA, muda	DOÑA PURIFICACION GUANTER.
DON JUAN, ciego	D. ENRIQUE ZUMEL.
DON VICENTE, sordo	D. MANUEL NOGUERAS.
EDUARDO, niño de 12 años [1]	D. JOSÉ ZUMEL.
BENITO, tartamudo	D. JULIAN MONTIEL.

1 Donde no haya un niño á propósito para este papel, puede hacerlo una jóven.

Á DOÑA TRINIDAD ZUMEL DE PUIG.

Querida hermana: El buen éxito que obtuvo en Madrid este juguete, titulado *Imperfecciones*, me sugirió la idea de dedicártelo, como recuerdo del fraternal amor que siempre nos ha unido: si á tí te hace reir como al público en su estreno, quedarán cumplidos los deseos de tu hermano, que te quiere,

Enrique.

ACTO ÚNICO.

Salon con puertas laterales y al foro; mesa en medio del escenario preparada para el almuerzo: á la izquierda un velador con escribanía y papeles: un sillon de brazos al lado: á la derecha otro velador con varios objetos, entre ellos un cepillo.

ESCENA PRIMERA.

MANUELA.

MAN. Vamos á poner la mesa, que pronto vendrá el matrimonio á almorzar. Por cierto que es una pareja divertida! ¡él ciego y ella muda! ¡Cuántas riñas se ahorrarian si todos fueran así! ¡Y gracias al sobrino, que sirve de lazarillo al marido!... que si no fuera por él, ¡no sé como habian de entenderse! Pero ya viene hácia aqui. ¿Cómo habrá dejado al amo?

ESCENA II.

MANUELA y EDUARDO.

EDUARDO. Adios, Manuela.

MAN. ¡Hola! ¿ Cómo es que has dejado á tu tio ?

EDUARDO. Porque estoy cansado de ser lazarillo; y en cuanto veo la ocasion de escurrirme, lo hago por respirar. ¡ Ay, Manuela, qué desgraciado soy!

MAN. ¿Tú?

EDUARDO. ¡Ya se vé! Á los ocho años de edad me he quedado huérfano, y fuí recogido por mi tio, que entonces veia; mas para mi desgracia le dá gota serena al hermano de mi padre, y héme aqui el intérprete del matrimonio; tengo qne adivinar lo que la tia dice por señas para decírselo al tio. Luego este me pregunta á cada momento si su esposa está hermosa; si viene alguien á casa...

MAN. Creo que es muy oeloso.

EDUARDO. ¡Vayasi lo es! Cuando ella hablaba y él veia, era la casa un infierno.

MAN. ¿De veras?

EDUARDO. Ella era muy dominante, muy habladora, muy aficionada á mandar, y él muy celoso, de suerte que todo el dia se estaban explicando de este modo.—Él.—¿Por qué se ha puesto usted hoy ese prendido? ¿A quién trata usted de parecerle bien?—Ella.—Me lo he puesto porque me ha dado la gana! ¡Lástima fuera que yo no pudiera ponerme un prendido!—Él.—Mire usted que no soy ningun Juan Lanas.—Ella.—Será usted un Juan Cerdas.—Él.—Señora, ¡usted me insulta!—Ella.—Quien me insulta es usted! ¡Usted, que piensa que yo trato de agradarle á los hombres!—Él.— A nada viene el adornarse tanto.—Ella.—Mas me he de adornar en lo sucesivo.—Él.—Se guardará usted muy bien!—Ella. —¡O no! Soy dueña de mi voluntad.—Él juraba; ella lloraba, y maldecia; él tiraba un florero; ella un juego de café; seguian reñidos hasta que llegaba la noche; al dia siguiente ya estaban amigos.

MAN. De suerte que Dios la ha puesto muda y á él ciego para que esten en paz!

EDUARDO. Aun asi riñen.

MAN. ¿Cómo?

EDUARDO. Mi tia, de resultas de una operacion que la hicieron en la boca para extraerle un tumor, perdió la lengua, pero no el oido; él la regaña, y ella me contesta por señas para que yo haga la explicacion al tio! Solo que algu-

nas veces me dico cosas quo yo no quiero decir, y les doy otra interpretacion; entonces ella patea y llora porque no puede explicarse.

MAN. De suerte que siempre que el matrimonio quiere hablar algo, tienen que valerse de tí?

EDUARDO. Siempre.

Voz (de D. Juan.) ¿Eduardo?

EDUARDO. ¡Ya esta ahí! Ea, vamos á empezar el dia. (Entra por la puerta izquierda. Se oye una campanilla.)

MAN. Y yo voy á ver quién llama.

ESCENA III.

EDUARDO, conduciendo á DON JUAN hasta el sillon de brazos. Despues MANUELA.

JUAN. ¿Dónde te metes, que tengo, yo pobre ciego, que salir á buscarte?

EDUARDO. Habia ido...

JUAN. ¿A qué?

MAN. (Sale.) Señor una carta para usted.

JUAN. ¿A ver? Léemela tú, Eduardo.

EDUARDO. Venga acá: oiga usted, tio.

JUAN. Ya te escucho.

EDUARDO. (Leyendo.) «Querido amigo.»

JUAN. ¿Amigo? mira la firma.

EDUARDO. «Bartolomé Jurado.»

JUAN. ¡Hombre! ¡Jurado me escribe! Lee, lee.

EDUARDO. «Querido amigo: poco despues de esta llegará á tu casa »Don Vicente Jurado, hermano mio; te suplico le hos»pedes como si fuera yo mismo. Vá á la córte á nego»cios de gran interés: háblale con cuidado, que es te»niente.» ¡Teniente! ¡y á mí que tanto me gusta la tropa!... ¡Mas que á nadie me gustan los militares!

MAN. ¡Poco á poco, que estoy yo aquí!

JUAN. Vamos; sigue leyendo.

EDUARDO. «Te suplico que le facilites en lo posible los medios de »que salga bien de su comision; y sin mas, dispon del »cariño de tu verdadero amigo, Bartolomé Jurado.»

JUAN. Pues bien, Manuela; ya puedes disponer la habitacion del pasillo, y allí lo alojaromos. ¿No dice cuándo llegará?

EDUARDO. Aquí dice, que despues de esta carta, pero...

Juan. ¡Anda, Manuela! ¡anda, hija!... que yo quiero que el hermano de mi amigo se aloje y se obsequie lo mejor que se pueda!

Man. Voy á tener mas trabajo; pero siquiera tendremos en casa una persona que nos vea y nos hable.

Juan. Mira, avisa á tu señora; dila que venga.

Man. ¡Voy allá! (Vàse por la puerta derecha.)

Eduardo. (¡Cuánto voy á jugar con la espada de ese teniente!)

Juan. ¿Eduardo?

Eduardo. ¿Qué manda usted, tio?

Juan. ¿Han traido los periódicos?

Eduardo. No, señor.

Juan. ¿Viene tu tia?

Eduardo. Aquí viene con Mannela. (Esta sale y pasa al foro).

ESCENA IV.

D. JUAN, EDUARDO, ROSALIA. [1]

Juan. Eduardo, ¿llegó tu tia?

Eduardo. Si, señor.

Juan. Sabrás, Rosalía, que he recibido una carta de mi íntimo amigo Bartolomé Jurado, y me encarga que dé hospedaje á un hermano suyo que debe llegar de un momento á otro. Supongo que tú serás gustosa.

Rosalia. *No.*

Juan. ¿Qné dice, Eduardo?

Eduardo. Que no.

Juan. ¿No serás gustosa? ¿Por qué causa?

Rosalia. *Porque no quiero testigos de vista.*

Eduardo. Dice, que porque no quiere que la vean.

Juan. ¡Qué tontería! No es persona de cumplimiento, y estará poco tiempo aquí!

Rosalia. *En esta casa, no.*

Eduardo. (¡Adios, mi dinero!) Dice, que en esta casa no.

Juan. ¡Cómo! ¿Y querrás exigirme que falte á mis compromisos?

Rosalia. *No tengo que ver con ellos.*

Eduardo. Dice que ella no tiene que ver.

Juan. ¡Pero tengo yo!

Rosalia. *¿Qué me importa?*

---

1 Se entiende que todo lo que dice este personaje es por señas.

EDUARDO. Que no le importa.
JUAN. ¡Á mí si!
ROSALIA. *¡Á mí no!*
EDUARDO. Á ella no.
JUAN. Pues yo soy dueño de disponer en mi casa.
ROSALIA. *Esta casa es mia.*
EDUARDO. ¿Que esta casa es suya?
ROSALIA. *¡Si!*
EDUARDO. (¡No, lo que es eso no se lo digo!)
JUAN. Eduardo: ¿qué ha contestado?
EDUARDO. No he entendido la seña.
ROSALIA. *¡Oh! ¡digo que esta casa es mia!*
JUAN. ¿Qué dice?
EDUARDO. ¡Si no lo entiendo! (Rosalia dá una patada en el suelo, coge papel y pluma y escribe.)
JUAN. ¿Pero no contesta?
EDUARDO. Está escribiendo.
JUAN. ¡Que yo no tenga vista!
EDUARDO. Hace á veces las señas muy confusas. (Cuando le digo algo desagradable, él me sacude; y si no le digo la verdad me sacude mi tia. ¡Estoy divertido!)
ROSALIA. (Ha escrito y dá el papel á Eduardo diciéndole:) *¡Lee!*
EDUARDO. (Leyendo para sí.) («Yo soy la única dueña de mi casa, y »no recibo huéspedes» ¡Qué apuro!)
JUAN. ¿No ha contestado todavía?
EDUARDO. Si, señor; ya me ha dado el papel.
JUAN. Léelo.
EDUARDO. (Fign rando leer.) «Tú eres el dueño de tu casa; haz lo que te parezca.» (Rosalia irritada tira á Edua rdo el cepillo: este huye y dá el golpe á D. Juan.)
JUAN. Bien... ¡Ay!... ¡Maldito! (Levanta el palo para dar á Eduardo, á tiempo que llega Rosa persigniéndole y recibe el golpe: mas irritada la dá un bofeton marchando tras Eduardo por la izquierda. ¡Toma! ¡para que juegues con tu tio! (Recibe la bofetada.) ¡Tunante! ¡no! ¡no te escapas sin probar mi garrote! ¿Habrá bribon? (Se vá por la izquierda dando garrotazos al aire).

ESCENA V.

MANUELA y D. VICENTE en traje de camino.

MAN. Pase usted y espere un poco, que ya saldrá mi señor.

VICENTE. Yo no soy pintor, soy comerciante.

MAN. ¡Aprieta! ¡Pues es sordo! ¡Este faltaba en la casa!

VICENTE. ¿Qué?

MAN. (Gritando). Que espere usted un poco.

VICENTE. Hablas tan bajo, que no te entiendo.

MAN. (Acercándoselo al oido y gritando mucho.) Digo, que espere un poco.

VICENTE. ¿De dónde sacas que yo soy loco?

MAN. Es como una tapia. (Gritando.) Que espere.

VICENTE. ¿Que me quiere? ¡Gracias! Tú tambien has simpatizado conmigo.

MAN. ¡Ya escampa! (Gritando.) Yo no he hablado de cariño.

VICENTE. ¿Que tienes un niño? ¡Me alegro! A mí me gustan mucho las criaturas. Y si no es tonto...

MAN. (Gritando.) ¡Usted si que es un animal!

VICENTE. No soy aleman; soy de Andujar.

MAN. ¡Anda al diablo que te lleve! (Váse foro).

ESCENA VI.

D. VICENTE, despues ROSALIA.

VICENTE. ¡Se ha marchado! ¡Esa muchacha es loca! Vamos, ¡habrá ido á avisar mi llegada! ¡Ay, qué caminos! ¡qué viaje! ¡vengo molido! (Sentándose.) ¡Si querrá Dios que salga bien de mis negocios en Madrid! Esta maldita sordera hace que algunas veces no entienda lo que me dicen. Asi es, que el otro dia presenté un par de alpargatas á un marchante que me pedia corbatas. Y gracias á esta trompetilla, que cuando me hablan con ella, entiendo perfectamente. (Sale Rosalia y lo mira sorprendida.) ¡Hermosa señora! ¡Estoy á los pies de usted!... (Saluda y pone el oido para oir. Pausa.) Habla tan bajo que no la oigo ni una palabra. ¡Y qué hermosa es! (Movimiento de extrañeza en Rosalia. Vicente pone el oido.) ¿Decia usted? (Pausa.) ¡Pues señor, no la oigo! Suplico á usted, seño-

ra, que hable mas alto, porque... (Señala el nido. Rosalia piensa que se burla de que es muda y le indica que se marche, señalándole la puerta.)

VICENTE. (Pone el nido). ¿Qué? (Rosalia repite la seña). ¡Me señala la puerta! no la oigo, pero me dirá que la cierre. (Vá al foro y cierra la puerta.)

ROSALIA. (Impaciente le pregunta.) *¿Quién es, y qué quiere?* (Vicente pone el nido.)

VICENTE. ¡Voto vá!... ¡Que no pueda entenderla!... ¡Habla tan bajo esta mujer!... Señora, dispense usted, pero... apelemos á la trompetilla. (Saca la trompetilla, que la presenta á Rosa: esta mas irritada la tira y se vá por la puerta derecha). ¡Calla! ¡se ha enfadado porque soy sordo! ¿Y qué culpa tengo yo? ¡Calla! ¡un niño! ¡Este será el hijo de la otra jóven!

ESCENA VII.

D. VICENTE y EDUARDO.

EDUARDO. ¡No he escapado de mala! ¡Pero, qué veo! ¡Un caballero! ¿Quién será?

VICENTE. ¿Eres tú, amable niño, el hijo de aquella jóven que me recibió?

EDUARDO. Yo no tengo madre.

VICENTE. ¿Qué?

EDUARDO. Que no tengo madre.

VICENTE. ¡No te oigo bien!

EDUARDO. ¡Calle! ¡y es sordo! ¿Si será el huésped en cuestion?

VICENTE. ¿Qué?

EDUARDO. (Gritando.) ¡Que mi madre se ha muerto!

VICENTE. ¡No, hijo! ¡yo no soy tuerto! ¡Mírame bien!...

EDUARDO. ¡Demonio! ¡por dónde sale!

VICENTE. ¿Qué?

EDUARDO. (Gritando mucho.) Que yo soy sobrino...

VICENTE. ¿Qué tal el camino? ¡Muy malo!

EDUARDO. ¡No es eso!

VICENTE. ¿Qué?

EDUARDO. (Gritándole mucho al nido.) ¡Que está usted gordo!!!

VICENTE. ¿Que soy sordo? ¿En qué lo habrá conocido? Le daremos la trompetilla. (Le presenta la trompetilla y pone el oido. Eduardo la toma pensando que es un juguete que le regala.)

EDUARDO. ¡Ay, qué bonito!... ¡Gracias! ¡Ya tengo para jugar!.. (Váse por la puerta izquierda.)

VICENTE. ¡Muchacho! ¡Y se vá con ella! ¡Voy viendo que no conseguiré entenderme con nadie en esta casa!...

ESCENA VIII.

D. VICENTE y D. JUAN.

JUAN. ¿Dónde andará ese muchacho?

VICENTE. Un caballero: será el amo de la casa. (Saluda. D. Juan se dirige al sillon.) ¡Calla! ¡No me hace caso! Beso á usted la mano, caballero.

JUAN. Yo beso la de usted. ¿Á quién tengo el honor?...

VICENTE. (¡Ni me mira siquiera! Le presentaré la carta de mi hermano!) (Saca una carta que presenta á D. Juan: este permanece impasible. Pausa). (¡Calla! ¡Ni la toma ni se digna mirarme!... ¡Ya me voy amostazando!) Caballero, suponiendo que es usted el dueño de esta casa, le suplico lea esta carta que traigo para usted.

JUAN. Usted dispense, caballero; mas tengo la desgracia de ser ciego, y le suplico que tenga usted mismo la bondad de leerla.

VICENTE. (Habla entre dientes, sin dirigirme la palabra.) Si usted tuviera la bondad...

JUAN. Usted es el que debe hacerme el favor...

VICENTE. ¿Decia usted?...

JUAN. ¿Quién es usted, quo parece que se burla de mí, porque no puedo verle?

VICENTE. Hágame el favor de hablar mas alto, porque soy algo sordo.

JUAN. (Gritando.) ¡Ah! ¿es usted?... Eso es otra cosa. Yo tambien tengo una falta: como usted vé, soy ciego.

VICENTE. ¿Quién dice que usted sea lego?

JUAN. (Gritando mas.) ¡Qué lego ni qué fraile! Le digo á usted que no tengo vista.

VICENTE. (Incómodo.) Yo no soy petardista.

JUAN. ¿Otra?

VICENTE. ¡Yo soy un caballero honrado, y le haré ver que no se me insulta impunemente!

JUAN. ¡Eduardo! ¡Manuela! ¡Rosalia!

VICENTE. ¡Grosería es la do usted!

ESCENA IX.

MANUELA, EDUARDO, ROSALIA, DICHOS.

ROSALIA. *¿Qué pasa?*
MAN. ¿Qué sucede?
EDUARDO. ¡Qué gritos!
JUAN. ¡Que arrojen de mi casa á ese hombre, que abusa de que soy ciego!
VICENTE. ¡Despreciarme con tal groseria, abusando de que soy algo sordo! ¡Á buena casa me recomendaba mi hermano!
TODOS. ¿Cómo?
EDUARDO. Si es el huésped que se esperaba. (Vá á la mesa y escribe.)
JUAN. ¿Será posible? ¡Pero, señor, tan sordo es que no hemos de poder entendernos!
VICENTE. ¡Ni ha hecho caso de la carta que le he presentado! (Eduardo presenta á con Vicente un papel que él lee.)
JUAN. Pero si...
EDUARDO. Espere usted, tio.
VICENTE. (Leyendo.) «Caballero, está usted en un error; mi tio es ciego y no ha podido ver su carta.» ¡Cómo! ¿Será posible? ¡Usted dispense! yo le traia esta carta de mi hermano.
JUAN. Léemela tú, Eduardo. (Eduardo toma la carta de manos de D. Vicente.)
EDUARDO. (Leyendo.) «Amigo Juan: el dador es mi hermano, del »que ya tendrás noticia por la carta mia que habrás re»cibido antes de que él se te presente. No tengo nada »que añadir á lo dicho en la anterior.»
JUON. ¿Y cómo le contesto yo á este hombre, que es una tapia? Hacedle entender que ya tiene habitacion dispuesta, y que tengo un placer en hospedarle.
EDUARDO. Voy á escribírselo.
VICENTE. ¡Ah, niño: dame mi trompetilla, que hablándome con ella entiendo perfectamente.
EDUARDO. ¡Ah! ¿era para eso? Tome usted. ¡Y yo que pensé que era un juguete! (Se pone á escribir.)
VICENTE. (Dando la trompetilla á Manuela.) Mira; dime con este instrumento qué es lo que ha dicho tu amo de la carta de mi hermano; así te oiré bien.

Man. (Hablándole alto al oido con la trompetilla.) ¡Que le hospedará á usted con gusto!

Vicente. ¡Ya! ¡Se quedó ciego de un susto! ¡Con la trompetilla entiendo perfectamente!

Man. (¡Se le conoce!)

Eduardo. (¡Ya escampa!)

Vicente. Vuelvo á suplicarle, señor don Juan, que me disimule si al pronto no he conocido que es usted ciego; como soy un poco tardo de oido, puede que usted me lo haya dicho, pero yo...

Eduardo. ¡Vaya! (Presenta al sordo un papel, que él lee para sí.)

Vicente. ¿Qué es eso? ¡Ah! (Lee.)

Eduardo. Tio, ya le he escrito la contestacion.

Man. Señor, el almuerzo está corriente. ¿Se sirve?

Juan. Si, mujer. Decid á ese caballero que vamos á almorzar.

Man. Voy por el almuerzo. (Váse.)

Eduardo. Se lo diré por escrito. (Escribe.)

Vicente. Mi hermano me ha encargado que os dé sus recuerdos; mucho le aprecia á usted, pero sin duda no sabe que está usted ciego, porque nada me ha dicho. (¡Qué hermosa es esta mujer!) ¿Qué es eso? (Tomando un papel que le presenta Eduardo. Lee.) «Vamos á almorzar: siéntese usted á la mesa.» ¡Me alegro! ¡Soy muy franco! Tengo buen apetito.

Juan. ¡Pues á la mesa! (Se sientan de frente al público. D. Juan á la derecha. Rosalia á la izquierda: en la punta de la derecha junto á D. Juan, Eduardo: á la izquierda junto á Rosalia, D. Vicente. Manuela sale y sirve).

Man. El almuerzo.

Vicente. Señora, bendigo mi fortuna que me ha traido á esta casa. ¡Es usted encantadora! (Manuela vá haciendo platos.)

Juan. Ahora requiebra á mi mujer, ¡y en mis barbas!

Eduardo. (¡Buena se vá á armar!)

Vicente. Temo que tanta belleza ponga en riesgo mi tranquilidad.

Rosalia. *¡Caballero! ¿cómo se atreve usted?*

Juan. ¡Esto no se puede sufrir! Ese insolente piensa que porque soy ciego...

Man. (¡Maldito sordo!...) (Le indica que calle.)

Vicente. ¿Qué quieres, chica? ¿qué dices?

Man. Que voy á traer el café.

Vicente. ¿Qué?

MAN. (Gritando.) ¡Que voy á traer el café he dicho!
VICENTE. ¿Que en mi plato hay un bicho? ¡No lo veo! Lo que tiene esto es mucha sal. (Se rie Eduardo.) ¿De qué se reirá el niño?
MAN. (Idem.) No tiene mucha.
VICENTE. ¿Qué babucha?
MAN. ¡Anda al infierno! (Váse).
JUAN. ¡Yo ciego y él tan sordo! ¿Cómo me entiendo yo con este hombre?
VICENTE. ¡Señora, esta fineza! (Ella le rechaza.)
JUAN. ¿Eduardo?
EDUARDO. ¿Señor?
JUAN. ¿La toma tu tia?
EDUARDO. No, señor.
VICENTE. ¿Me desaira usted, cuando se la ofrezco con todo mi corazon?
JUAN. ¡Ah!
EDUARDO. ¡Ay! ¡ay! (Como él es sordo, cree que no lo oyen!)
ROSALIA. *Si no se calla usted, me levantaré de la mesa.*
VICENTE. ¡Cuánto siento no oir bien ese acento seductor!
JUAN. (Levantándose.) ¡Caballero! ¡usted falta á los deberes de hombre honrado, y paga muy mal la hospitalidad que le ofrezco!
VICENTE. ¿Qué es eso? ¿se levanta ese caballero? ¿No tiene mas apetito?
JUAN. ¡Nada! ¡no hay medio de entenderse con él!... ¡Oh fatalidad! ¡Rosalia, vámonos de aqui! ¡que almuerce solo ese hombre! ¡Ven, Eduardo! tú me escribirás para despedir á ese miserable! (Se levantan los tres.)
VICENTE. ¿Qué es eso? ¿se van ustedes? ¿No tienen mas apetito?
JUAN. (Gritando.) ¡Vaya usted al infierno! (Vánse los tres.)
VICENTE. ¿Que estamos en invierno? ¡Mejor para que haya mas gana! ¡Pues se han ido! ¡Me parece que aqui pasa algo extraordinario!

ESCENA X.

D. VICENTE, MANUELA con servicio de café.

MAN. ¡Se han marchado! El sordo habrá tenido la culpa.
VICENTE. ¿Podrás decirme qué pasa aquí?
MAN. No me cansaré en contestarle; no me ha de oir.

ESCENA XII.

BENITO, despues D. VICENTE.

BENITO. ¡Me apro... pro... vecho: bien gui... gui... guisan en esta casa! ¡Buen vi... vi... viaje ha e... e... echado mi... mi... miii amo!

VICENTE. ¡No sé qué me dice esa muchacha!... ¡Calle! Benito...

BENITO. ¿Se... se... señor? (Viene á colocarse delante: cuando este le habla D. Vicente sigue con la vista el movimiento de sus labios.)

VICENTE. ¿Cómo es que vienes por aquí?

BENITO. Trai... trai... traigo u... u... una ca... caarta.

VICENTE. ¿Una carta? Dámela.

BENITO. ¡To... to... toome! (Se la dá.)

VICENTE. (Leyendo.) «Querido hermano: á las pocas horas de salir »tú de Andújar, ha llegado el permiso quo has ido á so»licitar á Madrid; de suerte que tu viaje es inútil: vuél»vete en seguida.» ¡Demonio!... ¡volverme tan pronto!... Esa hermosa señora me ha interesado: no, antes de irme... Escucha, Benito: me alegro que hayas llegado; aqui no entiendo á nadie; como tú me hablas despacio, aunque no te oiga bien, por el movimiento de los labios te entiendo.

BENITO. ¡Ya... ya... ya se vé!

VICENTE. Ahora quiero que me prestes un gran servicio. Aqui hay una señora, y quiero que le entregues esta carta sin que nadie lo vea.

BENITO. ¡Ho... ho... hola! ¡Con... con... contrabando te... te... nemos!

VICENTE. Si me hablas tan deprisa, no te entiendo. Busca la ocasion; yo espero allí en mi cuarto. (Vase.)

ESCENA XIII.

BENITO, despues EDUARDO.

BENITO. ¡Vo... vo... voy á imi... imitar á mi... mi... amo! Esa cri... cri... criada me ha gus... gus... gustado... le es... es... cribiré tam... tamb... tambion. (Se pone á escribir.)

EDUARDO. Héme convertido en correo del interior; mi tio me dá esta carta para que la entregue al sordo: es su licencia absoluta... Y al salir, la tia me dá otra cerrada para el tio: esta no sé lo que contiene: será alguna tempestad: tengo miedo de dársela. ¡Pero qué veo! ¿Quién es ese mamarracho?

BENITO. ¡Mi mir... mira, niño! ¡no... te... te... bur... bur... burlesl...

EDUARDO. ¿Quién es usted?

BENITO. Cri... cri... criado de don Vi.. Vi... Vicente.

EDUARDO. ¿Del sordo? ¡Vaya un par! ¿Y qué hacias ahí?

BENITO. Es... es... escribia.

EDUARDO. ¿Billete amoroso?

BENITO. No te... te... te importa.

EDUARDO. No hay que enfadarse: es que si puedo servír de algo...

BENITO. ¡Ca... calle!... Tú pu... pu... dieras...

EDUARDO. ¿Entregarla?

BENITO. Si.

EDUARDO. ¿Á quién?

BENITO. ¡Á la cri... cri... criada!

EDUARDO. Con una condicion: Aqui hay otras dos; una para tu amo y otra para el mio. Encárgate de ellas. (Benito las toma juntándose en su mano las cuatro cartas.)

BENITO. ¿Qui... qui... quién es tu... tu... amo?

EDUARDO. Está en aquel cuarto: es ciego.

BENITO. U... u... una carta pa... pa... para un ciego?

EDUARDO. Si.

BENITO. ¡Es... es... escucha! ¡Yo... dos y tú u...u... una! ¡No... no... no vale!... To... to... tooma esta pa... pa... para el a... a... ama!

EDUARDO. ¿De quién?

BENITO. ¡De mi... mi... amo!

EDUARDO. Mala comision; sin embargo, prefiero esta á darle al tio la de la tia. ¡Que vienen! trae. (Le toma dos cartas.)

ESCENA XIV.

LOS MISMOS, D. ROSALIA, D. VICENTE y MANUELA.

EDUARDO. (Le dá una: ella lee.) Tome usted, tia. Lea usted.—¡Vaya buena moza! (Dá otra á Manuela y váse.)

MAN. (¡Una carta! Será del asistente del vecino: voy á leerla,

á la cocina.) (Váse.)

BENITO. To... to... toome.

VICENTE. ¡Carta! ¿será ya contestacion de la mia?

BENITO. A... a... ahora, bus... bus... busco al ci... ci... ciego.

VICENTE. (Leyendo.) «Si quiere usted merecer mi aprecio, eche »usted á la calle á ese hombre; si no, yo me voy de ca»sa.» ¡Calla! ¡Esto no debe estar dirigido á mí... (Rosalia que ha leido, llega á el furioso y le dice por señas.).

ROSALIA. *Es usted un miserable: se atreve usted á dirigirme cartas de esta clase: este es el caso que hago de usted y de ellas.* (Le arroja la carta á la cara y se vá.)

VICENTE. ¡Calla!... ¿qué le ha dado á esa mujer? ¡Ah! se ha ofendido de mi carta, y me la tira. ¡Pero qué ¡es esto! (La coge y la mira.) Esta no es mi carta: es letra de Benito! «Hermosa señora: te ví, te amé: me muero por tus »pedazos; dime cuándo podrá verte á solas tu amante.» ¡Miserable!... atreverse ese truhan... ¡Yo le adobaré las costillas! ¡Benito! (Váse por la puerta segunda.)

ESCENA XV.

D. JUAN. BENITO, despues MANUELA.

JUNA. ¿Con que criado de don Vicente?

BENITO. ¡Si... si... si, señor!

JUAN. ¡Y tartamudo! ¡Señor! ¡llueven imperfecciones en esta casa! ¿Y esta carta que me has dado, de quién es?

BENITO. Le... le... léala usted y lo ve... ve... verá.

JUAN. ¡Imbécil! ¡Cómo he de leerla si soy ciego!

BENITO. ¡E... eso no es cu... cu... cuenta ima! (Váse por la segunda puerta de la derecha.)

JUAN. ¡Pero escucha, animal! ¡Calla! ¡y se ha ido! tal vez sea contestacion de la que dirigí á su amo. (Sale Manuela llorando.).

MAN. ¡Esto es una injusticia! ¡Yo no ho dado motivo!

JUAN. ¿Qué es eso?

MAN. ¿Está usted aqui, señor?

JUAN. ¿No lo ves, ó te has quedado como yo?

MAN. ¡Tambien estoy ciega de coraje, y de sentimiento porque no he dado motivo para que usted me despida!

JUAN. ¿Yo te he despedido?

MAN. Vea usted esta carta.

JUAN. ¡Tonta! ¿Qué mas quisiera yo que poder verla?

MAN. ¡Es verdad! óigala usted. (*Lee.*) «Siendo inconveniente »la presencia de usted en esta casa, se marchará de ella »hoy mismo; que aunque soy ciego, veo su mal pro»ceder.»

JUAN. ¡Calla, calla! ¡si esa carta no es para tí!

MAN. ¿De veras, señor?

JUAN. ¡Ese Eduardo!... ¿Entonces qué carta es esta que me ha dado el criado de ese sordo? Manuela, léeme esta carta.

MAN. Con mucho gusto. Oiga usted. (*Lee.*) «Hermosa señora: »he sabido que es usted muda; yo soy sordo: de suerte »que parece que somos las personas elegidas por la suer»te para que podamos entendernos, sin que á usted le »haga falta la lengua ni á mí el oido? Al amor le basta »el elocuente lenguaje de los ojos.»

JUAN. ¡Basta!... ¡basta!... ¡oh! ¡desgraciado de mí! ¡Un ciego ni aun puede vengarse!

ESCENA XVI.

DICHOS, BENITO y D. VICENTE, á poco EDUARDO.

BENITO. ¡So... so... socor... cor... corro!

VICENTE. ¡Pícaro! ¡To andas en galanteos!... ¡Te he de romper la cabeza! (*Con un palo.*)

MAN. (*Interponiéndose.*) ¡Señor!

JUAN. ¡Infame! ¡Ahora quiere culpar á su criado! (*Gritando mucho.*) ¡Mal nacido!

VICENTE. ¡Atrevido! ¡Esa es la palabra! Si usted supiera...

JUAN. ¡Infame! ¡Sé demasiado! (*Id.*)

VICENTE. ¿Castigado? ¡no señor! ¡Lo he de matar!

JUAN. ¡Á usted quisiera yo hacer añicos!...

VICENTE. ¡Qué pellizcos!... ¡garrotazos!

BENITO. ¡O... o... otro lio!

MAN. (*Á D. Juan.*) ¡Señor, si no le oye á usted!

EDUARDO. (*Sale.*) ¿Qué pasa aquí? ¡Qué alboroto!...

JUAN. ¡Eduardo! (*Este se acerca á D. Juan, que le coge de la mano.*) ¿Mi carta la diste á Manuela, eh? ¡Toma, para que veas lo que haces! (*Le dá un bofeton.*)

EDUARDO. Yo no tengo la culpa: este me la dió cambiada. (*Empuja

á Benito sobre D. Juan, este le dá un palo.)

BENITO. Yo no... no... (Recibe el palo.) ¡Huif!

VICENTE. ¡Esta gente se ha vuelto loca! Don Juan, mire que... (Se acerca.)

JUAN. ¡Toma! (Le dá un palo.)

VICENTE. ¡Me dará satisfaccion!

BENITO. ¡De le... le... leeña!

JUAN. (Gritando.) Te dejaré satisfecho.

VICENTE. ¡No me hace buen provecho!...

MAN. ¡Ah! ¡qué idea! Tome usted. (Dá á D. Vicente la carta de D. Juan.)

VICENTE. ¿Qué? ¿la contestacion?

JUAN. ¿Qué dice ese hombre?

MAN. Calle usted, señor: le he dado la carta de usted.

VICENTE. (Leyendo.) «Siendo inconveniente la persona de usted »en esta casa, se marchará de ella hoy mismo...» Benito, de aqui nos echan: vámonos á Andujar. (Eduardo escribe.) ¿Pero qué motivo he dado?... ¡Yo no creo que he faltado en nada!

JUAN. ¿Pues no piensa que no hay motivo para matarle?

VICENTE. En fin, ¡cómo ha de ser!

EDUARDO. ¡Tome!

VICENTE. ¿Otro papel? (Lee.) «Hacia usted el amor á la muda, que »es mujer del ciego.» ¡Calle!... ¡Y es casada! Ahora lo entiendo todo. ¡Ruego á usted, señor don Juan, que me disimule; yo creí que seria sobrina ó parienta... pero no la creia casada! Comprendo que estoy demas.

EDUARDO. ¡Gracias á Dios!

JUAN. ¡Al fin!

EDUARDO. (Gritando.) En el corredor tiene usted la maleta.

VICENTE. ¡Qué corbeta!... ¡Si voy por tierra!

BENITO. Vá... vá... vámonos.

VICENTE. ¡Qué lástima de aventura!... ¡Cómo ha de ser! (Vánse.)

JUAN. ¿Se ha ido?

MAN. Si, señor.

JUAN. ¡Gracias al cielo! ¡Un ciego que tiene mujer bonita no debe recibir huéspedes!

Señores, como soy ciego,
no puedo ver vuestras caras;
de suerte, que no conozco
si este juguete os agrada:
mas al caer el telon

os pido sola la gracia
de que hagais algun ruido
que muestre la verdad clara,
que al oir conoceré
si son silbidos ó palmas.



FIN DEL JUGUETE.

Habiendo examinado este juguete no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada, si se hacen las ligeras supresiones atajadas en las escenas II, XII, XIII y XVI.

Madrid 8 *de junio de* 1862.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

Quedan hechas las supresiones que cita la censura.

EL AUTOR.